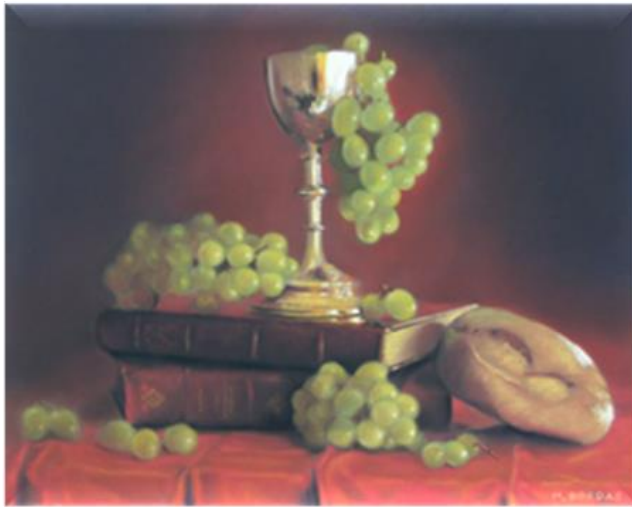




**HNAS. DE LA CARIDAD DE SANTA ANA
CASA GENERAL**

HORA SANTA, JUEVES SANTO 2024



**“Jesús, banquete eucarístico, pan partido,
alimento y fortaleza para el peregrino.”**

INTRODUCCIÓN

Estamos en la hora de mayor debilidad de Jesús y, sin embargo, es el momento de su gran valentía, admirable fortaleza y determinación. El Dios, que nació humildemente en Belén, se ha postrado –en este atardecer- para lavarnos los pies.

El Dios que, sin palabra alguna, dijo tanto en la noche de Belén, este atardecer guarda silencio, ora y sufre al cobijo de los olivos.

En esta noche santa a acompañar al Señor en este momento culminante de su vida. Permanece despierto, vela y contempla.

El Salvador, que se hizo carne para que viésemos el rostro de un Dios compasivo y amante; se arrodilla hoy, Jueves Santo, y se poner el delantal de servicio:

- ✓ para lavarnos los pies
- ✓ para dejarnos la Eucaristía, es decir, para quedarse para siempre con nosotros, pan partido.
- ✓ para servirnos y dejarnos un testamento que se resume, en una palabra: “**AMAOS como yo os he amado**”.

Lectura del evangelio de San Marcos 14,32-52

CANTO: “Getsemani” (N.º 37)

REFLEXIÓN

¿Podemos amar como Jesús nos ama? Sólo estando cerca de él y viviendo en su intimidad, se puede amar así. Sin embargo, cuanto más nos alejamos de Jesús más nos alejamos de la fuente del amor. Más distancia se establece en mí mismo y con los que me rodean. El amor de Jesús tiene una originalidad: es universal, respetuoso y sanador. Como Hnas. de la Caridad de Santa Ana cuyo Carisma es la Caridad Universal nuestra mirada la ponemos en Jesús, él es nuestro origen y modelo de caridad.

El amor de Jesús, entre otras cosas, es silencioso, pues ama desde la discreción y el don de sí mismo. Leamos los evangelios y su manera de proceder para comprenderlo. El amor de Jesús no espera agradecimiento ni reconocimiento. El amor de Jesús es don gratuito.

Amar como el Señor nos ha amado. ¿Es posible? Adentrémonos en Getsemaní y dejémonos enseñar por Cristo sufriente que por amor va a la cruz. En la medida que contemplamos a Jesús en la cruz nace en nosotros el deseo de amar como somos amados por él. Pidamos a Jesús que nos conceda el don de amar en verdad, como él nos ama para nosotras y toda la Congregación.

Oración: Padre santo, aumenta nuestra fe en el misterio que adoramos y veneramos en esta tarde del Jueves Santo: la eucaristía. Ayúdanos a crecer y a ser testigos de nuestra fe en la vida para que un día podamos contemplarte a ti y a tu Hijo, sin velo alguno. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ADORACIÓN EN SILENCIO.

Canto: “Jesús aquí estamos” (N.º 149)

DIALOGO DE JESÚS CON EL AMIGO.¹

Amigo: En esta hora, Señor, queremos darte gracias por habernos apartado a este lugar tranquilo. Dicen que, en el silencio, es donde se toman las grandes decisiones. Aún ahora, Señor, seguimos conmovidos por tus palabras en la Santa Cena.

Cristo: Han sido palabras salidas del corazón que os manifiestan mi gran amor. En él, os lo aseguro, todos tenéis cabida. Miro al cielo estrellado y, más que por mí, aún con el amargo cáliz en mis manos, pido por todos vosotros. ¿Seréis capaces de llevar adelante mi testamento de amor? ¿No romperéis pronto lo que, en Jueves Santo, os dejo en delicado vaso sagrado y en patena resplandeciente?

Amigo: ¿Por qué habríamos de romper tu obra, Señor? Aún te recordamos niño. Aún estamos viendo a Santa María Virgen meciéndote en sus brazos. Si, el día en el que Tú naciste Señor, se rompió el silencio de la noche por los coros celestiales, ayúdanos a no dañar estos momentos de gloria, de pasión y de dolor.

Cristo: ¿Y qué me decís de la cruz? ¿Sabéis que duro resulta hablar con un Padre que te exige cargar con un madero excesivamente

¹ Diálogo de Jesús con el amigo (de J. Leoz)

grande; con un peso tremendamente desproporcionado? Pero, sabedlo, no es el peso que me espera mañana, Viernes Santo, lo que me asusta. Sigo viendo hombres y mujeres que no creen, ni tienen esperanza. Hombres y mujeres que van quitando trozos a su cruz porque ya no quieren acompañarme o aligerar la mía.

Amigo: Enséñanos a llevar esa cruz, Señor. Descúbrenos el secreto y el misterio que encierra esta noche de Getsemaní. ¡Despiértanos! Si es que nos dormimos. ¡Levántanos! Si, por lo que sea nos desplomamos por el miedo y las consecuencias de seguirte

Cristo: ¿Secreto? No hay más secreto que la presencia de Dios. Y, aún en su presencia, quisiera no haber conocido este cáliz con el que se ha abierto ante mí los peores días de mí vida, pero con un solo deseo: abrazos a todos y elevaros hasta Dios. No sé si esto lo conseguiré. Pero, estad seguros, que en esta oración se cruza la fe con la duda, el gozo con el llanto, Dios con el maligno, la paz con las turbulencias en mi alma. ¡Basta ya! Quiero silencio. ¿Estáis dispuestos, por lo menos, a ofrecerme un poco de vuestro silencio? ¿Queréis acortar un poco la distancia que existe entre vuestro pensamiento perdido y el alma que busca a Dios? ¡No durmáis! ¡Velad conmigo!

SILENCIO: ORACION FINAL

(Todas)

¡Qué milagro, todo por amor a nosotros!

Te damos gracias, Señor, por haber nacido en la Tierra.

Viviste y moriste por nosotros.

Anduviste en el mundo como nosotros

y pasaste por las mismas experiencias que tenemos que nosotros tenemos que pasar.

Aun así, tu fe jamás titubeó.

Te damos gracias por el mejor de los regalos: Tú mismo.

Por encima de todo, te agradecemos Tu regalo de Amor

¡Te damos gracias por tu nacimiento,

por Tu vida, por Tu pasión y muerte y por todo lo que tuviste que hacer para darnos salvación y la vida eterna! Amén.

Canto: Tu Amor es mejor que la vida (Nº83)